

## MI HISTORIA DE VIDA EN LA DOCENCIA: PASADO Y PRESENTE

Itayetzi Cortés Díaz <sup>1</sup>

### Introducción

Escribir sobre mi camino en la docencia me ha llevado a recordar momentos importantes y trascendentales en el andar educativo. En este camino, la educación conforma la vida misma de mi persona y de todo ser humano, porque de una u otra manera estamos vinculados a un proceso educativo al formar parte de una sociedad, pues como lo define la UNESCO: «La realidad social está constituida por grupos humanos con todo aquello que puedan aportar de historia, cultura, ritos y tradiciones». De esta manera, cada experiencia vivida se convierte en un momento de aprendizaje, donde mujeres y hombres vamos bordando nuestra propia colcha de vida, que es similar a una colcha confeccionada con retazos conformados de errores, aciertos y oportunidades de aprendizaje.

### Los inicios en la docencia

Crecí en una familia de maestros, por lo que desde pequeña estuve rodeada de libros, trabajos, tareas por revisar y hojas de trabajo para realizar actividades en la escuela primaria. Uno de mis juegos favoritos en la infancia era jugar a la maestra: colocaba todas mis muñecas, les repartía sus hojas de trabajo y yo estaba parada enfrente del pizarrón dando la clase; pienso que es un juego clásico de los hijos de maestros.

---

<sup>1</sup> Docente del Centro Regional de Educación Normal CREN de Iguala, Guerrero.

Durante mis años de primaria y secundaria acompañaba a mi madre a su centro de trabajo, una escuela enorme donde los jóvenes se formaban para ser maestros. La lógica indicaba que yo estudiaría para ser maestra, pero en aquel entonces fueron más los miedos que la tradición familiar, y cuando tuve que decidir sobre el destino de mi vida, la primera opción de estudio fue ser contador público; carrera que terminé y con la que me gané la vida algunos años trabajando en la iniciativa privada. Pero, al cabo de un tiempo, comprendí que ese no era mi destino; a esa vida de números le hacía falta la parte humana, la parte educativa de aprendizaje, llena de anécdotas que solo se viven en el ambiente educativo.

En el año 2000 tuve la oportunidad de irme a vivir a otro país, fue entonces cuando aprendí otro idioma y al mismo tiempo inicié con una de las tareas y responsabilidades más hermosas e importantes que una mujer puede tener en su vida, que fue convertirme en mamá. Cuando un mexicano vive en Estados Unidos extraña todo: la comida, las costumbres, las tradiciones, la familia, pero, sobre todo, su tierra. Uno vive en otro país, pero no olvidas tu México lindo y querido; y es ese cariño por la patria lo que lleva a las minorías que viven en Estados Unidos a gestionar para que en las escuelas se enseñe en español a sus hijos, y ello origina oportunidades para quienes tienen ese conocimiento.

Llegué a ser profesora por una necesidad en la escuela de uno de mis hijos, por lo que tuve que hacer algunos trámites y conseguir una autorización estatal para poder trabajar en las escuelas públicas del estado de Illinois. Cuando observé que tenía la oportunidad de incursionar en la docencia inicié una maestría en educación, lo que me permitió fortalecer y acercarme de manera formal a esos conocimientos que rondaban desde la infancia. Me inicié en la docencia atendiendo la función de maestro sustituto, esto me permitió desempeñarme como docente responsable de grupo, como asistente en grupos bilingües, y como asistente en un grupo de niños con necesidades educativas especiales; todo esto, cuando el o la responsable del grupo no podía atender a los niños por cuestiones personales o alguna actividad oficial.

En mis inicios como docente desarrollaba actividades que la maestra de grupo tenía plasmadas en su planeación, de esta manera yo era responsable de seguir paso a paso cada una de las indicaciones para realizar la jornada de trabajo con los niños; la mayoría de los días trabajaba con un grupo diferente de niños que estaban en edad preescolar, cada día se convertía en una experiencia de aprendizaje y de crecimiento al palpar la realidad que se vive en el aula de clase con los niños. Recuerdo que los primeros días de trabajo al regresar a casa después de la jornada, al cerrar los ojos escuchaba los gritos de los pequeños, que se quedaban en mi cabeza después del recreo.

Cuando estaba estudiando la maestría en educación comprendí que en algunas ocasiones las teorías educativas poco tienen que ver con lo que se vive en el aula. Con los niños viví momentos impactantes, alucinantes; momentos que no te enseñan en ningún lado. Por lo que decidí dejarme llevar por el día a día dando solución a las situaciones educativas a través de la reflexión y la sensibilidad pedagógica, comprendiendo que debía tener en claro lo que se debe saber, lo que se debe ser capaz de hacer y el tipo de persona que se debe ser para orientar y tratar a los niños en situaciones pedagógicas específicas.

En mi paso como maestra sustituta coincidí con grupos de trabajo en repetidas ocasiones, lo que me permitió desarrollar un vínculo afectivo con los niños, algo que considero importante dentro de la labor docente en todos los niveles, pero particularmente en el nivel preescolar; pues si bien los niños no eligen a sus padres, mucho menos sucede con el docente.

Cada momento en el aula es diferente, pues como dice Martin Buber «Cuando el profesor entra a su clase por primera vez los ve a todos allí, sentados, ve a niños que son grandes o pequeños, de facciones finas o toscas, ve rostros huraños y apariencias nobles. Y la mirada del educador los abraza a todos y los acoge», siendo cada uno de estos momentos los que fueron consolidando mi vocación docente.

Una de las experiencias más significativas fue cuando me tocó trabajar con un grupo de niños con necesidades educativas especiales; todos ellos eran hijos de padres hispanos y, aunque ellos habían nacido en Estados Unidos, sus raíces estaban ahí, intactas, siendo esta una ventaja para mi desempeño, debido a que coincidíamos en costumbres, tradiciones y folclor. Al principio fue difícil acostumbrarme al grupo, hubo algunos días en los que regresaba a casa triste al ver las diferentes necesidades de cada uno de ellos, pero con el tiempo descubrí que los docentes tenemos sensibilidad pedagógica y que somos responsables de los saberes y aprendizajes de cada uno de nuestros alumnos.

Parte de la educación consiste en enseñar y apoyar al niño para el logro de su independencia, y, sin duda, son diferentes los aprendizajes y logros que tiene un niño con necesidades educativas especiales. En ese tiempo comprendí que la función como docente no solamente es educar al niño, sino también tocar la historia personal de cada uno, a la familia y a sus seres cercanos, porque todos somos responsables de la educación de nuestros niños.

Dentro del grupo de alumnos se encontraba José, él era un caso muy especial, al ser un niño ciego con discapacidad motriz y discapacidad intelectual. José disfrutaba las mañanas de trabajo en la escuela, pero lo que más disfrutaba era la música. El grupo era atendido por tres docentes, la docente responsable de grupo hablaba solo inglés y las dos asistentes hablábamos español; mi compañera era originaria de Guatemala y yo de México, y, casualmente, a José le gustaba la música mexicana, más las canciones de Joan Sebastian, intérprete mexicano originario del estado de Guerrero.

Recuerdo que en una ocasión tuvimos un simulacro dentro de la escuela. Cuando la alarma se activaba, teníamos que protegernos en un área segura dentro del salón, pero a José le causaba mucha desesperación el ruido de la alarma, por lo que la mejor estrategia que optamos fue cantar y me tocó interpretar las canciones del cantautor mexicano.

La docencia nos exige reflexionar sobre la vida de los niños que tocamos. En aquellos años me convertí en bailarina de ballet, cantante, cuenta cuentos y presentador de circo, dejando en esos años un granito de arena en cada niño con quien conviví; lo cual me permitió reflexionar sobre la importancia de la labor docente.

Y de pronto mi vida laboral y personal tuvieron un giro que me dio la oportunidad de trabajar como docente de nivel superior dentro de la Licenciatura en Educación Preescolar, en el Centro Regional de Educación Normal de Iguala, en el estado de Guerrero, México. Después de muchos años, regresé a la ciudad que me vio nacer para trabajar en la escuela donde mi madre dejó los mejores años de su vida como docente. Tenía que adaptarme a un estilo de trabajo diferente, pero fue ahí comprendí que la docencia se lleva en las venas y que cualquier trabajo que se disfrute te lleva a la felicidad.

Durante 13 años trabajando en el nivel superior he tenido experiencias agradables que me han permitido reflexionar acerca de la práctica docente y mejorar mi desempeño cada día. He aprendido que el trabajo colaborativo fortalece la actividad docente y logra que los estudiantes puedan crear sinergias al aprovechar el conocimiento y la experiencia de cada uno de los involucrados.

En algunos momentos de reflexión docente me he percatado de cómo a través de los años he sido formada dentro de la escuela pública, lo que me lleva a analizar que, independientemente de los gobiernos y la política pública, ha existido una política educativa que me ha permitido crecer y formarme, y me ha dado las bases, competencias y aptitudes para estar hoy frente a grupo en una escuela formadora de docentes.

### **Mi perfil docente en la educación dentro de la Escuela Normal**

El desempeño docente es fundamental en la formación y logros académicos de los futuros docentes. Shulman (2001) afirma que la importancia del docente en la calidad educativa radica en su dedicación hacia la preparación de sus clases y en la capacidad de

este para convertir en acciones pedagógicas los conocimientos, habilidades y actitudes, de manera tal que todos aprendan.

Desde esta perspectiva y como una responsabilidad ante y para la docencia, me matriculé en la Maestría en Ciencias de la Educación en el Instituto de Estudios Universitarios de Puebla, la cual cursé en línea; con ella fortalecí mis habilidades en los procesos de enseñanza-aprendizaje de una manera profunda. Es vital entender que el docente permanece en formación constante, y la maestría en educación me permitió mejorar la comprensión de la teoría académica, planificar y utilizar material educativo adecuado de acuerdo con las necesidades de los estudiantes de las escuelas formadoras; ampliar mi conocimiento sobre la evaluación desde una perspectiva crítica; y emplear herramientas teórico-prácticas dentro del área de la investigación educativa.

Mi vida como docente dentro de la normal transcurría feliz, con un ánimo positivo que se incrementaba con el paso de los días, hasta que llegó a mis oídos que los maestros universitarios no tenemos una formación completa, por lo que decidí inscribirme como estudiante en la Licenciatura en Educación (área específica Preescolar) en la Universidad Pedagógica Nacional, que cursé en un periodo de 4 años, durante los que cada sábado tuve la oportunidad de adquirir las bases de la formación docente.

Y en el entendido de que el docente nunca termina con su proceso de formación, y teniendo como base el conocimiento de una lengua extranjera, realicé mi examen de ubicación dentro del programa de inglés logrando obtener la certificación CENNI A1, en un primero momento, y posteriormente una certificación CENNI B1 en el mismo idioma. También me di tiempo para realizar un par de certificaciones en el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, famoso ya en todo el continente bajo las siglas CREFAL.

## La práctica docente y los principios éticos y valores

En la actualidad somos parte de una sociedad que vive cambios de manera constante. Hoy vivimos en una era donde la tecnología avanza a marchas irreconocibles y somos sobrevivientes a una pandemia; esto implica que como docente de una escuela formadora debo permanecer en una reflexión constante que me permita transformar la enseñanza teniendo como base valores y principios éticos. De esta manera la honestidad, sinceridad, responsabilidad, lealtad, respeto de los derechos humanos, y empatía entre otros son valores que forman parte de mi quehacer docente.

Los principios éticos y valores que he desarrollado dentro de la Escuela Normal se han fortalecido a través del trabajo comprometido de cada uno de los miembros de la comunidad académica, construyendo a través del trabajo colaborativo desde las academias de cada semestre; con lo anterior puedo rescatar lo que señala Silva Camarena (2002) que en la profesión más allá de la eficiencia se requiere de un carácter ético; así la ética implica entrega vocacional, responsabilidad, honestidad intelectual y práctica.

Con el paso de los años he construido mi quehacer docente con experiencias que han cambiado mi propia práctica pero que de alguna manera han dejado una huella en los estudiantes con los que he tenido la oportunidad de compartir, enseñar es una responsabilidad, es un acto que se queda no solo en el pensamiento de nuestros estudiantes se queda en su corazón, he trabajado con docentes en formación de la licenciatura en educación preescolar, de esta manera mis estudiantes aprenden en cada una de sus sesiones experiencias que las van a formar para llevarlas primero a sus escuelas de práctica y posteriormente a sus comunidades de trabajo.

Cada acción que realizo dentro del aula tendrá una consecuencia en un futuro próximo, desde esta perspectiva mi pensamiento como docente busca crear ambientes de aprendizaje que los propios

alumnos puedan recrear en su trabajo con los niños con la idea de construir espacios de cambio positivos dentro de la sociedad.

## **Pedagogía y metodología de la enseñanza**

Cada una de las acciones contempladas dentro de la planeación de trabajo han sido fundamentadas bajo una teoría pedagógica, la cual nos brinda a docentes y alumnos herramientas para construir el propio conocimiento, y a través del constructivismo las experiencias anteriores se van tomando como base para que, con ellas, se puedan reconstruir o fortalecer conocimientos, vivencias y aprendizajes.

Recuerdo que en un cuarto semestre yo coordinaba la materia de Observación y Práctica Docente y mis alumnas preparaban sus planeaciones para ir a los jardines de niños en una primera jornada de práctica; al momento de revisar las planeaciones de mis alumnas observé que había confusión respecto a la implementación de acciones con los campos formativos y aprendizajes esperados, y al ver que esta situación se repetía con varias alumnas reflexioné sobre mi práctica docente y me percaté de la necesidad de reorganizar el trabajo del aula para que las estudiantes pudieran construir y crear activamente su propio conocimiento. Todo esto, a través de espacios de reflexión y de trabajo colaborativo donde las propias estudiantes se apoyaron mutuamente para una construcción en comunidad.

Planear para una clase es llevar a la práctica una teoría pedagógica, haciendo uso de elementos éticos, políticos, científicos y tecnológicos, además de que en cada momento de la planeación, siempre he considerado las necesidades de los alumnos y el contexto en donde nos desenvolvemos. Para Díaz Barriga (1990), la planeación busca prever diversos futuros en relación con los procesos educativos; especifica fines, objetivos y metas, permite la definición de acciones y, a partir de estas, determina los recursos y las estrategias más apropiadas para lograr relaciones favorables. En esas tardes y noches de planeación estos procesos me llevan a la reflexión sobre varias dimensiones.



La dimensión más amplia consiste en el conocimiento del contexto político, la cual permite comprender e interpretar si las acciones educativas tienen un compromiso para el desarrollo humano actual y para el futuro de los estudiantes. De igual forma, he reflexionado sobre el plano económico y social, que se ocupa de identificar desde dónde se fomentan las relaciones entre cada uno de los participantes del grupo.

Por otra parte, la dimensión cultural me ha permitido reflexionar y proponer transformaciones en las prácticas y saberes sociales y personales. Y la dimensión institucional me ha permitido reflexionar sobre el conocimiento del contexto propio del centro escolar, las condiciones y necesidades de infraestructura y de servicios educativos, sus intenciones educativas y el interés para lograrlas a través del fomento de relaciones sociales entre administrativos y profesores.

En cada etapa de mi labor docente he vivido el momento de planear como una actividad profesional, siempre consiente de que es un espacio privilegiado que me ha permitido valorar y transformar mi propio actuar dentro del aula. Recuerdo una experiencia que viví hace algunos años cuando tenía poco tiempo de haber llegado a la escuela Normal: la jefa del área de psicopedagogía de la licenciatura en educación preescolar me ofreció coordinar el curso de Conocimiento del mundo natural y social en el cuarto semestre; en ese entonces había ocurrido una jubilación masiva, los recursos no llegaban y por tal motivo no había docentes suficientes para atender algunos cursos.

Como coordinadora del curso preparé mi plan semestral con entusiasmo y dedicación; yo coordinaría el mismo curso en los tres grupos y en algún momento una gran maestra me dijo que trabajar con tres grupos era una estrategia muy buena porque con el primer grupo uno desarrolla lo planeado, con el segundo grupo fortalece y mejora la práctica, y con el tercer grupo tiene que salir una práctica de excelencia. Sin duda fue un gran consejo, mismo que apliqué y seguí durante muchos años y que me permitió realizar actividades dentro de los grupos que fortalecieron el logro de las

competencias, generaron ambientes de trabajo colaborativo y me permitieron crecer en la labor docente.

Los recursos con los que como docente he trabajado han sido variados, pero cada uno de ellos ha permitido que los docentes en formación desarrollen sus propias habilidades de observación y exploración del entorno, sus habilidades de narración y lectura con los niños, así como el planteamiento y resolución de problemas sin dejar de lado el juego, que es una estrategia fundamental para trabajar en los jardines de niños.

Siempre he pensado que aprendemos algo con mayor facilidad si lo llevamos a la práctica y lo realizamos nosotros mismos, así que en su momento llevamos a cabo actividades que les permitían a los alumnos vivir la experiencia dentro de la Escuela Normal pero fuera del aula, y fueron experiencias que los propios alumnos llevaron a sus jardines de niños. Recuerdo que realizamos una actividad que le llamamos el zoológico, la cual consistía en que cada alumno llevaba una imagen de un animal del zoológico y salíamos a las áreas verdes de la Escuela Normal a colocar nuestras imágenes con animales y cada uno explicaba el suyo.

Al paso de unas semanas fue muy agradable observar cómo los alumnos recrearon esta actividad dentro de su jardín de niños durante las jornadas de práctica, demostrando con ello que las actividades realizadas dentro de la clase eran útiles para sus jornadas de práctica y fortalecían el trabajo colaborativo, ya que cada uno de los integrantes del jardín de niños era responsable de realizar tres o cuatro animales y después todos eran colocados en el jardín de niños como parte del zoológico que fue visitado por cada uno de los grupos preescolares.

## **El aprendizaje y su evaluación**

Durante el desarrollo de mi práctica dentro de la Escuela Normal, la comunicación con los integrantes de cada grupo ha sido fundamental; desde el inicio de cada uno de los semestres, establezco los criterios de evaluación y los productos que se van a

considerar dentro de los cursos impartidos; además, he trabajado para propiciar la participación durante todo el proceso, generando espacios de aprendizaje que promueven la responsabilidad y formación profesional.

La evaluación es sin duda un tema importante en el ámbito educativo. Como docente soy consciente de las implicaciones de evaluar y ser evaluado dentro de un proceso educativo. La evaluación me ha ayudado a verificar lo que los alumnos aprenden, cómo lo aprenden, cómo enseño y cuánta utilidad tiene cada contenido. De acuerdo con la SEP (2013), evaluar mediante el enfoque formativo implica reconocer que existe una cultura de evaluación que no se limita a la escuela.

Tradicionalmente la evaluación se aplicaba para conocer el desempeño escolar de los alumnos en un nivel cognitivo; es decir, referir conceptos, hechos, principios, etcétera, adquiridos por ellos en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Hoy en día la evaluación se ha extendido a otros elementos del proceso educativo como lo es la práctica docente, el funcionamiento de los programas de apoyo al currículum y los componentes del sistema educativo.

En el principio pedagógico «evaluar para aprender», señalado en el plan de estudios 2011 de educación básica, se menciona que los alumnos son responsables directos de la evaluación de los alumnos independientemente de su momento. En este contexto, como docente he considerado a la evaluación con enfoque formativo como un insumo importante para mejorar los procesos de aprendizaje durante todo el trayecto formativo.

Evaluar desde el enfoque formativo ha favorecido en mi persona la reflexión constante acerca de los aprendizajes esperados; dentro de este aspecto no puedo dejar de lado las estrategias e instrumentos de evaluación utilizados en el desempeño de mi labor. Para Díaz Barriga y Hernández (2006), las estrategias de evaluación son el conjunto de métodos, técnicas y recursos que utiliza el docente para valorar el aprendizaje del alumno. Los métodos son los procesos

que orientan el diseño y aplicación de estrategias, las técnicas son las actividades específicas que llevan a cabo los alumnos cuando aprenden, y los recursos son los instrumentos o las herramientas que permiten tanto a docentes como alumnos tener información específica acerca del proceso de enseñanza y de aprendizaje.

Los instrumentos utilizados para este proceso de evaluación dentro del aula y a través de mis años como docente han sido la guía de observación, el diario de clases, el cuaderno de los alumnos, el cual es el reflejo del trabajo que hacemos en cada sesión; además, usamos organizadores gráficos, portafolio de evidencias, rúbrica y textos escritos. Desde la docencia me ha quedado claro que el desarrollo del ser humano es uno de los objetos de estudio más difíciles de evaluar, debido a que tienen la capacidad permanente de aprender, evolucionar, adaptarse y cambiar.

Evaluar en el aula ha sido un proceso que me proporciona información para tomar decisiones, que sin duda me ha demandado el uso de técnicas e instrumentos para recolectar información de corte cualitativo con el objeto de obtener evidencias y dar seguimiento a los aprendizajes de los alumnos durante cada uno de los semestres de su formación.

## **Gestión del aula y responsabilidad**

La gestión del aula y el manejo de la responsabilidad no han sido problema a lo largo de mi desempeño docente, debido a que en todos los grupos he buscado generar un ambiente de respeto, apoyo y trabajo colaborativo. Los autores García Rojas y Brenes (1994) señalan que el clima adecuado del aula es aquel en el que las personas son capaces de escucharse y decirse cosas positivas o felicitaciones. Y coincido con este pensamiento, porque al trabajar en una escuela formadora de docentes es necesario establecer una comunicación asertiva, respetuosa y responsable, donde mis alumnos aprenden desde el ejemplo y cumplen en los diferentes compromisos por amor a su formación y responsabilidad con los niños.

En este sentido me queda claro como docente que es desde el aula donde se aprende a respetar la diversidad, donde ponemos en práctica los valores, conocimientos y responsabilidades dentro de la sociedad. Me ha quedado muy claro que cada uno de los estudiantes es importante y tiene un ritmo de aprendizaje diferente incluso en el nivel superior, por lo que considero que una característica primordial en los docentes de cualquier nivel educativo es la paciencia y el amor con el que nos desempeñamos día a día.

### **Planificación docente y herramientas digitales**

Cada momento que dedico a la planeación educativa me da la oportunidad de vivir un proceso de reflexión y toma de decisiones; de esta manera, al planear siempre busco implementar contenidos y actividades que contribuyan a una mejora en la organización del trabajo áulico. Sin duda utilizo mi experiencia para preparar propuestas pedagógicas que permitan obtener mayores beneficios para los estudiantes y para mi propia práctica.

Me queda claro que formamos parte de una sociedad con muchas carencias, que nuestras aulas se pueden convertir en foros para analizar y reflexionar sobre las múltiples necesidades que tiene la escuela mexicana; sin embargo, considero que como docente tengo una responsabilidad mayor y esa es concientizar en el bien educativo; mi compromiso es compartir con los estudiantes no solamente los contenidos establecidos en un currículum, sino despertar ese sentido de reflexión y hacerles ver la importancia de estos en su vida, en la sociedad y en sus espacios de práctica.

Transcurría el año 2020 y en el CREN de Iguala, Guerrero, la tecnología era una noble herramienta en el desarrollo de los contenidos, yo había tomado cursos para el uso y manejo de Power Point, Excel y Word, y también hacía uso de grupos en Facebook y WhatsApp. A veces tenía algunos problemas para hacer uso correcto del cañón al momento de dar mis clases, pero de repente todo cambió; llegamos a marzo del 2020 y nos indicaron que teníamos que realizar el trabajo desde la distancia; el miedo se

apoderó de mí, sin embargo, yo tenía que mostrarme segura para mis estudiantes.

Y la pandemia fue el punto de partida para desarrollar mi competencia en el uso y manejo de la tecnología, pues en poco tiempo me volví casi experta en el manejo de Classroom, Meet, Canva, y Zoom. Hoy la pandemia ha terminado, pero con mis alumnos sigo haciendo uso de Classroom y todos los beneficios a los que tenemos acceso con la G-suit. Sin duda la docencia vivió una etapa difícil durante la pandemia, pero algo positivo que nos dejó fue la construcción de redes de colaboración y comunidades de aprendizaje para fortalecer el trabajo entre las escuelas formadoras.

Una experiencia muy agradable que nació en tiempo de pandemia y de la cual el CREN fue pionera, es un programa de Movilidad Académica que inició con alumnos y docentes de 6 normales del país, y que hoy se ha transformado en un programa de Vinculación Interinstitucional con actividades que tienen validez en el catálogo de cursos extracurriculares de USICAMM y donde participan docentes y estudiantes de 25 escuelas Formadoras del país.

## **Conclusiones**

La formación continua forma parte de la vida cotidiana del docente, con lo que mi compromiso ha permanecido firme, no solo con los contenidos relacionados con los cursos de las mallas curriculares, sino que también he fortalecido mi formación en el aspecto social y en lo relacionado con los valores, la ética y lo humano.

Para Imbernón (2007), el desarrollo profesional necesita nuevos sistemas laborales y nuevos aprendizajes vinculados al ejercicio de la profesión y también aquellos aspectos laborales asociados a las instituciones educativas como organizaciones en donde trabaja un colectivo de personas; dado lo anterior, considero importante el compromiso docente para andar de una manera constante en el camino de la formación continua, ya sea por iniciativa y recursos propios, o atendiendo a las invitaciones o actividades convocadas por la autoridad educativa.

Esta no es una historia que concluye, al contrario, estoy consciente de que las necesidades educativas cambian de acuerdo con los avances de la tecnología y la sociedad; por lo anterior, me queda claro que la formación continua se convierte en un recurso invaluable para mantenerme a la vanguardia en las diferentes esferas de la práctica educativa obteniendo con ello una mejora constante en el logro de competencias pedagógicas y de la investigación educativa.

Como maestra soy modelo y mediadora de estos aprendizajes buscando siempre contribuir por una sociedad incluyente que permita y promueva la participación de los estudiantes y de los ciudadanos. Esta es solo una parte de mi vida, quedan muchas historias en el tintero, anécdotas, vivencias de aprendizaje y felicidad, momentos que se quedan en la mente y en el corazón, sin duda hay muchos años por venir y muchas historias por escribir.